

A propósito de la polémica por la posición que los comunistas debemos tener frente a las elecciones en Colombia, el Partido Comunista de Colombia (Fracción Roja) dirigió una carta interna a la organización Poder Proletario Organización Partidaria m-l-m, criticando la posición planteada en su volante del 1 de Mayo del 2022. Poder Proletario ha respondido a esta carta y solicitado hacer el debate público. Hemos entonces llegado a un acuerdo de hacer públicas las comunicaciones considerando que la presente polémica es no solo de importancia para Colombia, sino que esta relacionada y expresa parte de la lucha de dos líneas en el movimiento comunista internacional.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

12 de junio 2022

Del: Partido Comunista de Colombia (Fracción Roja)

Para: Poder Proletario

Camaradas, como parte del necesario desarrollo de la lucha de dos líneas en el seno del movimiento comunista en nuestro país en general y del restablecimiento de la relación entre nuestra organización y la de ustedes en particular, nos hemos dado a la tarea de escribir nuestras opiniones acerca del volante que su organización difundió el Primero de mayo de 2022.

Aunque comprendemos que un volante es un medio limitado para que los camaradas pudieran desarrollar a fondo sus posiciones, encontramos en él algunas posiciones con las cuales tenemos definidas divergencias que proponemos debatir.

A nuestro entender, estas divergencias giran en torno a los principios, lo que se devela cuando vemos las diferencias en comprensión y aplicación de la verdades universales del marxismo-leninismo-maoísmo.

Por otro lado, no vemos el debate alejado de la práctica ya que encontramos en las posiciones planteadas en el volante un reflejo de varias de las diferencias prácticas que hemos tenido cuando nuestras organizaciones han intentado hacer trabajo conjunto, o cuando nos hemos encontrado en diferentes espacios de la lucha de clases. Por lo anterior nos hemos extendido un poco para clarificar nuestras críticas y esperamos que los camaradas nos respondan clarificando sus posiciones al respecto para así desarrollar abierta y francamente la lucha de dos líneas como corresponde a quienes nos asumimos como maoístas.

Las aspiraciones de las masas, sus luchas y las armas de la reacción

Los camaradas proponen comenzar por el análisis de las elecciones desde “las aspiraciones y deseos de las masas, desde sus deseos de conquistar derechos y mejorar sus condiciones de vida”. Los elementos de análisis que brindan sobre estas aspiraciones de las masas los resumimos en los siguientes puntos: 1. Que en las movilizaciones de los últimos años en el centro del descontento popular está el antiuribismo. 2. Que este antiuribismo de las masas reaparece en la contienda electoral. 3. Que una parte de las masas antiuribistas que participan en las elecciones, también anhelan cambiar sus condiciones de vida y una apertura democrática. De lo anterior, los camaradas resaltan que las elecciones deben entonces ser entendidas por los comunistas “como una propuesta de las masas de lucha por aliviar las penurias de la explotación y opresión en el marco de la legalidad burguesa”. Y de esto deducen entonces que las elecciones están en “un escenario

importante de la lucha de resistencia de las masas para arrancarle pequeñas victorias a los enemigos de clase, como cualquier lucha reivindicativa o de resistencia económica”.

El gran Lenin nos enseña en el *¿Qué hacer?* que no es posible hablar de una ideología independiente de las masas, es necesario saber identificar en las ideas “espontáneas” de las masas la acción de la reacción y el oportunismo, de lo contrario se caería, así no se quiera, en el culto a la espontaneidad tan criticado por Lenin:

“Puesto que ni hablar se puede de una ideología independiente, elaborada por las propias masas obreras en el curso mismo de su movimiento, el problema se plantea solamente así: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna "tercera" ideología, además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases). Por eso, *todo lo que sea rebajar* la ideología socialista, *todo lo que sea separarse* de ella significa fortalecer la ideología burguesa. Se habla de espontaneidad. Pero el desarrollo *espontáneo* del movimiento obrero marcha precisamente hacia la subordinación suya a la ideología burguesa, *sigue precisamente el camino trazado en el programa del Credo*, pues el movimiento obrero espontáneo es tradeunionismo, es *Nur-Gewerkschaftlerei*, y el tradeunionismo no es otra cosa que el sojuzgamiento ideológico de los obreros por la burguesía”.

¿Que hacer? Lenin, 1902 (cursivas del autor)

En el centro de las históricas jornadas del 21N de 2019, de las heroicas batallas del 9 al 11 de septiembre de 2020 y del Gran Levantamiento Popular de 2021, está que las masas no quieren seguir viviendo como hasta ahora, que anhelan un mejoramiento en sus condiciones de vida y un alivio frente a la opresión. Estas grandes luchas populares muestran un profundo rechazo a todas las instituciones estatales y algunas del gran capital: policía, alcaldías, bancos, transporte público y algunos grandes supermercados como el Éxito fueron los principales blancos de la juventud combativa.

El uribismo es el blanco más inmediato de esta inconformidad, por haber sido gobierno durante los últimos años; de igual manera que el chavismo es la causa más inmediata de la miseria y sufrimiento que están viviendo las masas venezolanas y de ahí su justo repudio a este. Además, para combatir el Gran Levantamiento Popular de 2021 –y en general para combatir la creciente protesta popular– las clases dominantes utilizaron principalmente dos armas: la violencia reaccionaria para enfrentar el ímpetu de las masas y la principal arma pacífica contra el pueblo fue tratar de enmarcar la lucha dentro de la contienda electoral. El uribismo trató desesperadamente de asociar la lucha y la violencia del pueblo con Petro y el petrismo intentó canalizar la lucha popular para que esta quedara a su cola e intentó convencer al pueblo de que la lucha debía centrarse en el antiuribismo. Pero vale decir que, por más que Petro trató de llamar a la juventud a no caer en la trampa de la violencia y de decirle que “con la violencia gana Uribe”, por mucho que los oportunistas del “Comité de Paro” trataron de canalizar la lucha por vías institucionales, una y otra vez la juventud las rechazó y practicó y apoyó la violencia revolucionaria y mostró el desprestigio de todo el viejo Estado y el desgaste del oportunismo.

Además, para poder hacerse una idea de conjunto de las aspiraciones de las masas populares de nuestro país sobre las elecciones, no podemos ignorar que cerca de la mitad de las masas no votan (en la primera vuelta presidencial de 2022 el abstencionismo bajó levemente, pero sigue ubicándose en 45%). También hay que considerar, aunque difícil de cuantificar, que entre el 55% de personas que sí votaron, una parte lo hizo a favor de algún beneficio inmediato (tamal, promesa de empleo, descuentos) o por alguna amenaza (violencia, temor a perder un empleo). Además, entre muchas

que participan “a conciencia” de las elecciones, no votan por que crean que así van a cambiar sus condiciones de vida, sino simplemente por el menos peor. Por consiguiente, hay que considerar que más de la mitad del pueblo trabajador no ve en las elecciones, consciente o empíricamente, una alternativa importante para cambiar sus condiciones de vida.

Es también ejemplificador de cómo las aspiraciones del pueblo no pueden ser entendidas como algo homogéneo e independientes de la pugna entre ideología burguesa e ideología proletaria, ver cómo, el pasado 28 de abril de 2022, los petristas llamaron al pueblo a no conmemorar en las calles el Gran Levantamiento Popular de 2021, porque según ellos la lucha ahora era en las urnas y protestar ponía en peligro las elecciones y le daba fuerza al uribismo. Sin embargo, incluso ya estando en un reflujo temporal la protesta social, y en contra de las centrales sindicales y prácticamente todo el petrismo, salió a las calles una cantidad significativa del pueblo en varias ciudades del país y se presentaron masivos combates callejeros. Esto debe mostrarnos que una parte del pueblo, podría decirse que la que ha alcanzado una conciencia relativamente más avanzada, no cayó en la parálisis y en la desmovilización que pretendía el oportunismo sino que ha alcanzado cierta conciencia de que las luchas se conquistan es en las calles, sin pretender decir con esto que la mayoría de masas que salieron ese día sean antielectorales. Es una responsabilidad de los comunistas prestar especial atención a este sector de las masas, porque allí se encuentran probablemente, entre los sectores abstencionistas del pueblo, los mas prestos a organizarse y luchar; y entre los sectores que votan, los menos cooptados y llevados a la pasividad por el petrismo y los que más ven la importancia de adelantar las luchas por fuera de la legalidad burguesa.

¿Qué conclusiones extraemos nosotros del análisis de los recientes levantamientos populares y de la actitud del pueblo hacia las elecciones? Consideramos que en el centro de la inconformidad popular está que las masas no quieren seguir viviendo como hasta ahora, que hay un rechazo y deslegitimización de las instituciones del viejo Estado, expresado tanto en el creciente uso de la violencia revolucionaria contra las instituciones del viejo Estado como en que la mayoría del pueblo no cree que con las elecciones obtendrá cambios en sus condiciones de vida. Que el oportunismo se encuentra desgastado*, expresado en la incapacidad del petrismo en canalizar una parte importante de la inconformidad popular, tanto en el levantamiento de 2021 como en el 28A de 2022 ad portas de las elecciones (y en las mismas elecciones, si consideramos los votos de Rodolfo Hernández). Vemos cómo la lucha da saltos entre una y otra jornada: 21N 2019, 9 al 11S 2020, 28A 2021; evidenciando que estamos viviendo momentos de creciente protesta popular. Que ante este panorama, los de arriba, las clases dominantes y el oportunismo, se afanan por, además de reprimir violentamente al pueblo, encasillar la lucha popular en el marco de la legalidad burguesa, entre petristas y uribistas, mientras sus medios de comunicación tratan de aislar todos los que luchan por fuera de este marco. Ante el temporal reflujo de la lucha popular, la ausencia de una opción revolucionaria más fuerte y la ofensiva de las clases reaccionarias (la violenta y la pacífica con las elecciones y los medios), una parte de las clases populares ven hoy en las elecciones una posibilidad de aliviar la miseria y la opresión. Una parte que no alcanza de cerca a representar la mayoría del pueblo colombiano, y no siendo además su parte más avanzada, sino la que está mas cooptada por las ideas del oportunismo y la reacción y llevada a la pasividad.

Como podrán notar, nuestro análisis partiendo de las aspiraciones de las masas se diferencia en varios puntos fundamentales del que ustedes plantean en su volante. Consideramos que ustedes plantean únicamente las aspiraciones de un sector del pueblo y se limitan a describir las aspiraciones y deseos de este sector del pueblo, presentándolo aparentemente como una conciencia del pueblo independiente de la pugna entre burguesía y proletariado, y como una “propuesta de

* Corrección: Hemos evaluado posteriormente al envío inicial de esta carta que no es preciso decir que el oportunismo se encuentra desgastado. Corregimos la frase a: Que el oportunismo presenta cierto desgaste. Decir que ya se encuentra desgastado equivaldría a decir que ya tiene muy poca influencia entre las masas y se contradice precisamente con que el oportunismo es el enemigo principal en el seno de las masas y la necesidad del Partido de realizar una ardua labor por politizar y organizar a las masas y profundizar el desgaste del oportunismo.

lucha” del mismo pueblo. Además, nosotros consideramos que en su conjunto el movimiento espontáneo de masas no nos está indicando que las masas tiendan a considerar las elecciones como “una propuesta de lucha”, sino que al contrario, la tendencia es a que las masas no crean en el Estado y que desconfíen de las elecciones. Especialmente tenemos diferencia de principios con la conclusión a la que llegan de equiparar las elecciones con lucha reivindicativa argumentando que los comunistas debemos verlo así porque un sector de las masas así lo piensa. Creemos que este planteamiento niega el carácter de clase reaccionario de las elecciones y llevaría a hacerle culto a la espontaneidad y entregar al movimiento de masas a la acción del oportunismo y la reacción.

Cuando los camaradas plantean que en el centro del descontento popular está el antiuribismo, que “este anti uribismo reaparece en la contienda electoral, animando a muchos, otrora abstencionistas, a votar para impedir que el uribismo esté cuatro años más en la presidencia”, y cuando plantean que las elecciones son “una propuesta de lucha” ¿no están precisamente describiendo la “línea de menor resistencia” de las masas, lo más inmediato y además a lo que son conducidas por parte del oportunismo y la reacción?

¿Por qué el movimiento espontáneo, el movimiento por la línea de la menor resistencia, conduce precisamente al predominio de la ideología burguesa? Por la sencilla razón de que la ideología burguesa es, por su origen, mucho más antigua que la ideología socialista, porque su elaboración es más completa y porque posee medios de difusión *incomparablemente mayores*”.

¿Que hacer? Lenin, 1902 (cursivas del autor)

Los camaradas no se cuestionan hasta que grado el antiuribismo, y las elecciones como “propuesta de lucha”, son la forma espontánea de lucha política que surge del movimiento de masas (la línea de la menor resistencia que conduce al predominio de la ideología burguesa) y en qué grado las masas han sido limitadas o arrastradas a este marco por el actuar de la reacción y el oportunismo. Y al contrario nos proponen a los comunistas que, como las elecciones son “una propuesta de lucha” de las masas debemos entonces considerarlas “un importante escenario de resistencia... como cualquier lucha reivindicativa”.

No estamos diciendo, de ninguna manera, que la parte del pueblo que ve en las elecciones una propuesta de lucha por cambiar sus condiciones es un “descarado electorerismo”. Nos preguntamos por qué los camaradas resaltan la importancia de que los comunistas no tratemos estas aspiraciones de las masas como descarado electorerismo. ¿Consideran acaso que nuestra organización o alguna organización comunista trata a las masas de descarado electorerismo? Estamos señalando que las clases dominantes tienen el interés de legitimar al viejo Estado, buscan de todas las formas hacer que las masas vuelvan a confiar en las instituciones y se apoyan en el descarado electorerismo *de los oportunistas* para tratar de subordinar el movimiento espontáneo de las masas a los intereses de la ideología burguesa, que hoy es legitimar el viejo Estado y contener la creciente protesta popular.

No basta entonces decir que a través de las elecciones no se puede efectuar el cambio revolucionario, como bien lo señalan los camaradas cuando dicen “se sabe de sobra, en la izquierda consecuente, que ningún candidato, por buen intencionado que pueda llegar a ser, logrará eliminar la explotación de la fuerza de trabajo, podrá aliviar tan siquiera un poco la dependencia de nuestra nación con respecto al imperialismo, principalmente Yanqui...”. Sino que es necesario también afirmar –y entender que esto es lo que se refleja en las aspiraciones de una parte del movimiento espontáneo– que las elecciones son un arma de las clases dominantes de legitimar el Estado y desmovilizar a las masas.

¡Votar es avalar el sistema social y elegir otro gobierno más hambreador y más genocida! Es servir a que el Estado terrateniente-burocrático renueve, según sus leyes y condiciones, sus autoridades que han de ejercer su dictadura de clase contra el pueblo en pro del mantenimiento del carácter semifeudal y semicolonial de la sociedad en cuyo seno se desarrolla el capitalismo burocrático, en beneficio de las clases dominantes y su amo principal el imperialismo yanqui. Votar es servir a la instauración de un gobierno más hambreador pues así lo determinan las necesidades y el carácter de clase del Estado del cual es parte. Votar es servir al establecimiento de un gobierno más genocida, pues así también lo determina la necesidad del Viejo Estado de defender su caduca sociedad frente al desarrollo de la lucha popular.

(No Votar: generalizar la guerra de guerrillas para conquistar el poder para el pueblo, Presidente Gonzalo, 1985)

Todas las pequeñas y grandes victorias del pueblo han sido conquistadas con lucha popular y solo luego, sobre la base del terreno ganado en las calles por el pueblo, las leyes reconocen y los politiqueros se dan los créditos, intentando quitarle confianza al pueblo en sus propias fuerzas. Cualquier cantidad de subsidios que está prometiéndolo Petro, ¿no son acaso los subsidios que el pueblo se ganó en las luchas populares del 2021, y que cualquier gobierno que se monte tendrá que dar (ver que Fico y Hernandez también están prometiéndolo variadas formas de rentas y subsidios) por el temor que le genera a las clases dominantes la lucha de las masas?

No se trata de “**las limitaciones**, engaños, fraudes y trampas de las elecciones (y candidatos)” (negrilla nuestra), se trata del carácter de clase de las elecciones desde el punto de vista del proletariado. La lucha reivindicativa tiene limitaciones, porque con ello el pueblo solo alcanza mejoras y no puede transformar todo el sistema; pero las elecciones son enteramente reaccionarias, así una parte del pueblo piense, como reflejo de la ideología burguesa, que se trata de lucha reivindicativa. Los comunistas deben adoptar una actitud de paciente pero firme esclarecimiento del carácter de las elecciones para esas masas, pero no puede ponerse a la cola de estas, y entonces hacer el juego al oportunismo y la reacción, llamando a los demás comunistas a encontrar en las aspiraciones de las masas “sorpresas interesantes que pueden servir a la causa del proletariado”. ¿A quiénes sirven las elecciones objetivamente e independientemente de los deseos de las masas? No se trata de que “las elecciones **pueden** ser usadas para reforzar el sistema de explotación”(negrilla nuestra), ¿pueden acaso no ser usadas para ello? Las elecciones son usadas para reforzar el sistema de explotación, ese es su objetivo, es la principal arma pacífica de las clases dominantes en contra del pueblo, buscan desmovilizar la lucha popular, ponerla a la cola de la contienda electoral, tratan de frenar la creciente protesta popular y de darle legitimidad al viejo Estado que ante las masas cada día está más desprestigiado.

Los camaradas confunden aún más las cosas cuando comparan las elecciones a la lucha reivindicativa y además plantean de forma contradictoria que la lucha reivindicativa refuerza el sistema. Ustedes plantean: “estas luchas reformistas [refiriéndose a la lucha sindical por mejorar las condiciones salariales y laborales] no destruyen el sistema, no lo debilitan: lo refuerzan”. ¿Dónde el marxismo-leninismo-maoísmo ha considerado alguna vez que la lucha reivindicativa refuerza el sistema? Lo que refuerza el sistema es limitarse a ella, el economismo, tradeuniónismo. Pareciera que los camaradas confunden la lucha reivindicativa con la corriente oportunista que surge en medio de la lucha reivindicativa. Es labor del proletariado dirigir la lucha reivindicativa, combatir en su seno la influencia del oportunismo y ponerla al servicio de la lucha por el poder. Como sintetizó el Presidente Gonzalo: “lucha reivindicativa en función de la lucha por el poder” y “la lucha por el Poder es principal pero no se puede separar de la lucha reivindicativa, son dos caras de una misma moneda y esta última es lucha necesaria”.

Caracterización de las clases en disputa por administrar el viejo Estado

Los camaradas plantean en el volante: “es una excelente oportunidad para desenmascarar a los líderes que abogando por un ‘mejoramiento del capitalismo’ se niegan rabiosamente a la revolución proletaria y a una verdadera revolución nacional, oponiéndose a que las masas se organicen y luchan con independencia de clase y a través de la lucha directa para construir un verdadero Poder”. Nuestro Partido está en pleno acuerdo con esta afirmación, sin embargo no vemos coherencia de este planteamiento con lo que plantean en el resto del volante cuando se refieren *en concreto* a Petro, ya que en lugar de aprovechar para desenmascararlo como abogado de mejorar el capitalismo y rabioso opositor a la revolución, dejan más bien la impresión de que Petro podría tener buenas intenciones y que el centro del problema está en que “la rancia oligarquía” no lo dejará subir al poder y si lo logra se le opondrá a sus reformas.

Entremos un poco mas extensivamente a aclarar las diferencias que tenemos con respecto a la caracterización de Petro que plantean los camaradas en el volante.

Los camaradas caracterizan a Petro como un “burgués representante de la democracia demo liberal”. Que en el escenario de que llegara al poder, “la rancia oligarquía hará ingobernable al país, atizando la lucha” y “hará imposible cualquier reforma por insignificante que sea”. Por rancia oligarquía los camaradas aclaran que se refieren “particularmente a la fracción de la clase de los terratenientes representada por el uribismo”. Vemos que los camaradas excluyen a Petro de las clases dominantes dentro del Estado: “esta democracia burguesa es en concreto una dictadura de clase de la burguesía burocrática y los terratenientes... usarán todos los medios para mantener su dictadura incólume y no aceptarán los más mínimos cambios... ni siquiera están dispuestos a permitir un gobierno burgués como Petro”. ¿Estamos equivocados en deducir de este planteamiento que ustedes diferencian entre la dictadura de la burguesía burocrática y los terratenientes y el gobierno burgués de Petro? ¿Es decir, para ustedes, Petro no es representante de la burguesía burocrática, no está ligado al imperialismo y a los terratenientes; y de ganar su gobierno no haría parte de la dictadura de la burguesía burocrática y los terratenientes sino que será combatido por estos?

Nuestro Partido caracteriza a Petro como representante de la gran burguesía burocrática, un eventual gobierno de Petro serviría a la burguesía monopólica, al imperialismo y a los terratenientes; y no sería combatido por estos en conjunto. Si bien puede ser combatido por un grupo de estas clases dominantes (el uribismo), esta pugna no tendría un carácter de clase diferente a las que han tenido las demás pugnas entre las clases dominantes en la historia, ente liberales y conservadores, uribistas y santistas, etc, valga notar que en muchas ocasiones estas pugnas han sido por medio de las armas y no por ello el sector derrotado por las armas no sea un grupo de la gran burguesía y los terratenientes. Antes de entrar a desarrollar más algunas ideas concretas que nos llevan a esta caracterización, quisiéramos plantear algunos elementos teóricos para evitar mal entendidos por cuestiones de terminología.

El presidente Mao ha señalado que en los países oprimidos por el imperialismo existen dos tipos de burguesía: la gran burguesía y la burguesía nacional. La gran burguesía aparece nombrada en diferentes textos del presidente Mao como gran burguesía, burguesía compradora o burguesía burocrática. Y la burguesía nacional aparece nombrada como burguesía media o burguesía nacional. Veamos dos citas del Presidente Mao al respecto.

“En los países que sufren la opresión imperialista, hay dos tipos de burguesía: la burguesía nacional y la burguesía compradora. ¿Existen estos dos tipos de burguesía en sus países? Seguramente en todos ellos existen”.

Algunas experiencias en la historia de nuestro partido, 1956

“Además de abolir los privilegios del imperialismo en China, la tarea de la revolución de nueva democracia es eliminar en el país la explotación y opresión ejercidas por la clase terrateniente y la clase capitalista burocrática (la gran burguesía), liquidar las relaciones de producción compradoras y feudales y liberar las fuerzas productivas encadenadas. La capa superior de la pequeña burguesía y la burguesía media, oprimidas y lesionadas por la clase terrateniente y la gran burguesía, así como por el Poder estatal de ambas, pueden tomar parte en la revolución de nueva democracia o permanecer neutrales, aunque ellas mismas sean burguesas. No tienen lazos, o tienen relativamente pocos, con el imperialismo y constituyen la genuina burguesía nacional”

(la situación actual y nuestras tareas, 1947).

De estas denominaciones, para referirse a la burguesía monopólica atada a los intereses del imperialismo y los terratenientes, nuestro Partido utiliza la denominación de gran burguesía. Además asumimos la importante tesis del Presidente Gonzalo de que la gran burguesía tiene dos facciones: una burocrática y otra compradora.

“Es también muy importante cómo ve que el capitalismo burocrático está conformado por el capitalismo monopolista no estatal y por el capitalismo monopolista estatal, a esto sirve la diferenciación que hace de las dos facciones de la gran burguesía, la burocrática y la compradora, para no caer a la cola de ninguna, problema que a nuestro Partido llevó a 30 años de táctica equivocada.”

(Revolución democrática, Presidente Gonzalo, 1988)

Entonces dentro del análisis de clases para los países oprimidos por el imperialismo que nos plantea el Presidente Mao y el Presidente Gonzalo, nuestro partido ubica a Petro como representante de la gran burguesía burocrática. Gran burguesía, porque sirve a los intereses de la burguesía monopólica y los terratenientes y está atado al imperialismo; y burocrática porque busca poner mayor énfasis en el monopolio estatal que en el monopolio no estatal.

Ahora vamos a plantear algunos elementos por los cuales caracterizamos a Petro como un representante de la gran burguesía, al servicio del imperialismo y aliado de los terratenientes.

Petro se ha esforzado, a tal punto de firmar en notaría una promesa de no expropiar, en brindarle garantías a la gran burguesía, a los terratenientes y al imperialismo para que puedan estar tranquilos en su eventual gobierno. Petro promete seguridad jurídica para las empresas de Estados Unidos (en reunión con la CEA en Bogotá). En las mismas palabras de Petro “me comprometí con el FMI a reducir el déficit” y “el banco internacional JP Morgan, uno de los mas grandes del mundo, no ve alarmas, ni desconfianza en el plan de gobierno que presentamos”, alardea Petro en su cuenta de Twiter. El gran burgués mas grande de Colombia, Sarmiento Ángulo, en entrevista con Semana, no parecía estar muy alarmado frente a un eventual gobierno de Petro. También plantea que tratará de renegociar el TLC (lo que incluso Fajardo y Hernández también propusieron), respetando siempre la voluntad de Estados Unidos. No debe ser entonces un misterio que las propuestas de Petro no contradicen al imperialismo, al capital financiero y a las grandes empresas. Las propuestas de Petro para el medio ambiente y para detener la exploración petrolera están a tono con los planes del imperialismo de renovar las fuentes energéticas (Biden mismo a finales del año pasado estableció un plan para avanzar a que en el 2050 el 45% de su consumo energético sea limpio). Las propuestas de Petro de promover la agroindustria no se salen de la política de “hacer de Colombia una despensa de alimentos” impulsada por órganos internacionales (imperialistas) y por el mismo Uribe y los gobiernos uribistas. Incluso queda en evidencia cómo sus políticas para “reducir” la pobreza sirve a los grandes burgueses y terratenientes cuando el mismo Petro en su entrevista para la Tele Letal dice refiriéndose a la “oligarquía”: “una clase política económica indolente con las

necesidades de la gente, que no sabe del trato democrático, saben del trato oligárquico... no saben que sus empresas serían más grandes si la gente fuese menos pobre”, lo cual podría decirse en las palabras de Rodolfo Hernández como “a los ricos les va mejor cuando los pobres tienen plata en el bolsillo”.

Detengámonos un poco más extensamente sobre sus propuestas sobre el problema de la tierra, por ser un problema fundamental en nuestro país. Petro plantea una reforma agraria que como él mismo defiende: “López Pumarejo y Lleras son dos referencias” (Petro en entrevista para el Cronista). La reforma agraria como está esbozada en el programa de gobierno de Petro consiste en resumidas cuentas en poner impuestos a las tierras improductivas y cumplir con el fondo de tierras pactado durante el gobierno de Santos, que en su gran mayoría consiste en titular –no en entregar– tierra. Si nos detenemos a analizar, desde el punto de vista de las intenciones del Partido Liberal, la reforma agraria de Lleras fue acordada como parte de la Alianza para el Progreso orientada por el imperialismo norteamericano, con el fin de conjurar la influencia de la revolución cubana y para permitir una mejor penetración del capital imperialista, es decir para poder profundizar el capitalismo burocrático. Desde el punto de vista no ya de las intenciones sino de la práctica, la reforma agraria dejó intacto el latifundio y sirvió al capitalismo burocrático y a los terratenientes, golpeando la movilización campesina y legalizando el régimen de propiedad. Entonces, Petro impulsaría una reforma agraria, ya con comprobada efectividad en la práctica de la historia del país, que sirve al imperialismo, al capitalismo burocrático y a los terratenientes, así *una parte* de los terratenientes se muestre, en esta ocasión –como también sucedió en todas las ocasiones anteriores– como rabioso opositor de estas “reformas”.

Una posición muy difundida entre la academia, la “izquierda”, algunos que se dicen revolucionarios e incluso comunistas, es que durante el siglo pasado el Partido Liberal representaba las fuerzas de la “burguesía industrial” mientras que el Partido Conservador las fuerzas de los terratenientes. Así, según esta posición, las reformas agrarias del 1936 y 1968 fueron impulsadas con fines e intereses de una burguesía industrial nacional, pero truncadas por los terratenientes. Fue precisamente esta incorrecta caracterización por parte del Partido Comunista de Colombia en los años 1930 lo que lo llevó a hacer frentes con el liberalismo y terminó poniéndose a su cola. Y también fue precisamente el deslinde con esta posición y dando avance en caracterizar al Partido Liberal no como burguesía nacional sino al servicio del imperialismo y los terratenientes, parte de lo que llevó al PCC-ml a romper con el revisionista PCC y lanzarse a la lucha armada a final de los años 60.

Generaría entonces confusión, hoy en día, con el agravante de ya haber tenido la experiencia de dos anteriores reformas agrarias, y de ser este un punto de trascendental importancia para los comunistas so pena de caer a la cola de una fracción de las clases dominantes, decir que Petro es un burgués que será enfrentado por una capa de la rancia oligarquía, particularmente de la facción de los terratenientes representada por el uribismo.

Consideramos que es incorrecto decir que “la oligarquía... hará imposible cualquier reforma por insignificante que sea” que dejará claro que “este país solo puede ser gobernado por uno de los alfiles de la rancia oligarquía”. ¿Acaso el uribismo solo aplica la violencia y es incapaz de hacer reformas ante la presión y las luchas del pueblo? ¿Entonces no valdría la pena que el pueblo luchara por sus reivindicaciones durante los gobiernos de esta oligarquía y entonces mejor un gobierno que al menos nos deje hacer reformas? Los camaradas no plantearon esto, pero les preguntamos: ¿qué hay tras afirmar que en “una dictadura de clases de la burguesía burocrática y los terratenientes... no aceptarán los más mínimos cambios que afecten sus ganancias”? No hablamos de que esta dictadura permita el más mínimo cambio sobre “su dominio sobre la nación y las masas”, con esto estamos en pleno acuerdo con los camaradas, pero que no permitan afectar un poco sus ganancias, para contener la protesta popular, ¡es el efecto constante de la lucha de clases! Marx mismo nos plantea que la lucha por el salario es una pugna por disminuir la ganancia de los capitalistas y que

es una lucha que los obreros deben dar y que es posible conquistar algunas victorias en medio de una dictadura de las clases dominantes. Negar esta posibilidad, negar que las clases dominantes hagan reformas y que acepten ciertos cambios que afectan sus ganancias, ¿no es condenar a la pasividad a la lucha reivindicativa? Y más grave aún, negar esta posibilidad, mientras al mismo tiempo no se critica al petrismo y no se muestra su carácter reaccionario sino que se culpa de todos los males a la “oligarquía” ¿no le abriría la puerta al oportunismo? ¿por qué no plantear que, en un eventual gobierno de Petro, no sería la “oligarquía” la que se “encargaría de hacer esfumar las ilusiones de un capitalismo humano y democrático para las masas”, sino que sería él mismo el que se desenmascararía como reaccionario y haría esfumar las ilusiones de las masas? Petro no es sino un cambio de táctica de las clases dominantes, una táctica aun mas peligrosa para el movimiento popular que la usada por la “rancia oligarquía”. Nuevamente recurrimos al gran Lenin, que nos muestra cómo esto siempre se ha dado en la historia:

“Una causa muy importante de discrepancias entre los militantes del movimiento obrero reside en los cambios de táctica de las clases dominantes, en general, y de la burguesía, en particular. Si la táctica de la burguesía fuese siempre igual, o, por lo menos, del mismo tipo, la clase obrera aprendería rápidamente a responder a ella con una táctica también igual y del mismo tipo. Pero, de hecho, la burguesía en todos los países establece, inevitablemente, dos sistemas de gobierno, dos métodos de lucha por sus intereses y en defensa de su dominio, métodos que van alternándose o que se entrelazan en distintas combinaciones. Es, en primer término, el método de la violencia, el método que no admite concesión alguna al movimiento obrero, el método que apoya a todas las instituciones viejas y ya caducas, el método que rechaza rotundamente las reformas. ...El segundo método es el del "liberalismo", el de los pasos hacia el desarrollo de los derechos políticos, hacia las reformas, las concesiones, etc...

Cuando en 1890 se produjo el viraje hacia las "concesiones", éste resultó ser, como siempre, aún más peligroso para el movimiento obrero, engendrando un eco igualmente unilateral del "reformismo" burgués: el oportunismo en el movimiento obrero. "La finalidad positiva, real, de la política liberal de la burguesía -- dice Pannekoek -- es la de desorientar a los obreros, sembrar la escisión en sus filas, transformar su política en un apéndice impotente, de la siempre impotente y efímera política del supuesto movimiento reformista.

No pocas veces la burguesía logra sus objetivos, durante cierto tiempo, por medio de la política "liberal", que es, como observa con razón Pannekoek, la política "más astuta". Parte de los obreros, parte de sus representantes, se deja engañar a veces por las aparentes concesiones. Los revisionistas declaran "anticuada" la doctrina de la lucha de clases o comienzan a aplicar una política que, de hecho, significa una renuncia a la lucha de clases. Los zigzags de la táctica burguesa intensifican el revisionismo en el movimiento obrero y muchas veces provocan en el seno de éste discrepancias que llevan hasta la escisión."

(Las diferencias en el movimiento obrero europeo, Lenin, 1910)

Partir del nivel de las masas para elevarlo

El oportunismo es nuestro principal enemigo. El oportunismo en las filas más altas del movimiento obrero no es socialismo proletario, sino socialismo burgués. La práctica ha mostrado que estas gentes activas en el movimiento obrero que adhieren a esta tendencia oportunista son mejores defensores de la burguesía que la propia burguesía. Sin su dirección de los obreros, la burguesía no podría permanecer en el poder. Esto no solo está probado por la historia del régimen de Kerensky en Rusia; está también probado por la república democrática en Alemania, encabezada por su gobierno socialdemócrata; está probado por la

actitud de Albert Thomas hacia su gobierno burgués. Está probado por la experiencia análoga en Inglaterra y los Estados Unidos. He ahí donde está nuestro principal enemigo; y debemos vencer a este enemigo.

(Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional comunista, Lenin, 1920)

Siguiendo a Lenin, para nosotros hoy el oportunismo electorero, cuya cabeza más visible hoy es Petro, es nuestro mayor enemigo en el movimiento de masas. El uribismo está mucho más desenmascarado ante el pueblo, pero los oportunistas petristas “son mejores defensores de la burguesía que la propia burguesía”. Si queremos realmente “que los susceptibles de ser ganados del Pacto Histórico, comprendan que es necesario organizar y armar a las masas”, no hay otro camino sino el de luchar por alejarlos de la influencia del oportunismo. Los camaradas lanzan varias verdades generales al final de su volante sobre la necesidad de desenmascarar el oportunismo, sobre que solo el proletariado puede cambiar la realidad del país. Pero en todo el análisis concreto no cuestionan directamente al oportunismo ni desenmascaran el verdadero carácter de clase de Petro, limitándose a apuntar contra la “oligarquía”, además de plantear la idea de que la lucha electoral hace parte de la lucha reivindicativa de las masas y que con esta se pueden alcanzar algunas victorias. Estamos en unidad cuando en el volante se plantea que “esta contienda electoral es una excelente oportunidad para educar a las masas, pues, la práctica misma es una buena aleccionadora”. También compartimos el planteamiento de que “los comunistas estamos llamados a ayudar a organizar y concientizar a las masas” y de que “no podemos ser agua, tenemos que ser gasolina”. Pero para nosotros esto significa aplicar lo que el gran Lenin nos plantea:

La única línea marxista en el movimiento obrero mundial consiste en explicar a las masas que la escisión con el oportunismo es inevitable e imprescindible, en educarlas para la revolución en una lucha despiadada contra él"

(El imperialismo y la escisión del socialismo, Lenin, 1916)

Para nosotros educar a las masas es desenmascarar el oportunismo y revisionismo, ir a lo hondo y profundo de las masas y educarlas en la violencia revolucionaria. Por ello le explicamos a las masas el carácter reaccionario de las elecciones, por ello le mostramos el peligro del oportunismo de Petro. Por ello tratamos de centrar nuestro trabajo en lo hondo y profundo de las masas, como señala el PCP en su línea de masas: “en las masas es necesario distinguir la nata superficial que es la costra que sirve a la reacción, de las inmensas mayorías hondas y profundas”. Por ello, también practicamos la violencia revolucionaria con ellas y partiendo de su nivel: un combate callejero y de masas el 28 de abril cuando el oportunismo ha llamado a no salir para no arruinar las elecciones educa más en violencia revolucionaria que un alzamiento en armas de un grupo frente a un fraude electoral, a la cola de una facción de las clases dominantes.

Vale la pena señalar además, a modo de advertencia, que los comunistas debemos, al deslindar con el oportunismo electorero, también luchar por substraer a las masas de la influencia del oportunismo armado, más aún cuando en nuestro país hay una larga historia de revisionismo armado. Mal haríamos si alejamos a las masas del oportunismo electorero poniéndolas a la cola del revisionismo y oportunismo armado, que sirve también a las clases dominantes. Si no queremos otra guerrilla a la cola de las clases dominantes, otro M-19 que se alce en armas contra un fraude electoral para luego terminar entregando las armas y escalando dentro de la dictadura de las clases dominantes, estando ahora a punto de tomar la presidencia. Si lo que queremos es preparar la guerra popular para que el pueblo realmente luche con independencia de clase y construya un verdadero poder, no podemos prescindir de dar la batalla por liberar a las masas de la influencia de la burguesía en su seno, tanto del oportunismo electoral como del armado. Recordemos al respecto las palabras del Gran Lenin:

“Los economistas y los terroristas rinden culto a dos polos opuestos de la corriente espontánea: los economistas, a la espontaneidad del "movimiento netamente obrero", y los

terroristas, a la espontaneidad de la indignación más ardiente de los intelectuales, que no saben o no tienen la posibilidad de ligar el trabajo revolucionario al movimiento obrero para formar un todo.... unos se precipitan en busca de "excitantes" artificiales, otros hablan de "reivindicaciones concretas". Ni los unos ni los otros prestan suficiente atención al desarrollo de su propia actividad en lo que atañe a la agitación política y a la organización de las denuncias políticas Y ni ahora ni en ningún otro momento se puede sustituir esto por nada.”

¿Que hacer?, Lenin, 1902

A modo de conclusión y en resumen de nuestras divergencias: estamos de acuerdo con los camaradas con que los comunistas deben analizar las aspiraciones y deseos de las masas, el presidente Gonzalo nos llama a escuchar el más leve rumor de la masa y el Presidente Mao a ir de las masas a las masas; pero al hacerlo tenemos que partir de posición de clase y de nuestra ideología, de lo contrario no podremos identificar la influencia del oportunismo y la reacción en las ideas espontáneas de las masas y caeríamos, independiente de nuestra voluntad, en culto a la espontaneidad y a la cola de la reacción y el oportunismo. Estamos de acuerdo con que un sector de las masas considera que las elecciones son una propuesta de lucha para aliviar la explotación, pero consideramos que se trata precisamente de un sector llevado a la pasividad por el oportunismo y además que no es el mayoritario ni el más avanzado de las masas. Consideramos que el conjunto del análisis de las aspiraciones y deseos de las masas nos muestra que las masas no quieren seguir viviendo como hasta ahora. Analizamos que hay una creciente protesta popular y aunque sí hay un ligero descenso en el abstencionismo, no vemos que esto revierta el amplio rechazo de las masas al Estado, sus instituciones y sus elecciones. Estamos de acuerdo con que los comunistas debemos aprovechar las elecciones para educar a las masas. Pero para nosotros esto significa luchar contra el oportunismo, pero vemos que los camaradas se limitan a plantear en general esta necesidad pero en concreto no desenmascaran el oportunismo con su carácter de clase reaccionario. Estamos de acuerdo con los camaradas con que a través de las elecciones no se puede cambiar la sociedad, esto solo es posible con guerra popular; pero creemos que esta conclusión es insuficiente cuando no se plantea además el carácter de las elecciones, como la principal arma pacífica contra el pueblo que sirve a la reacción y al oportunismo, y que de ninguna manera puede compararse con la lucha reivindicativa de las masas.

Como se puede constatar en nuestro análisis, no basta con llegar a unidad en verdades generales, es necesario entender cada uno cómo aplica los principios, para entonces darse cuenta que, en realidad, sí existen diferencias de principio entre nuestras organizaciones que es necesario reconocerlas y discutir las para alcanzar una verdadera unidad.